

LA PULSIÓN Y EL OBJETO*

María Elena Sammartino

Resumen

A partir de la obra de Freud y de aportes posteriores se desarrolla actualmente una metapsicología que conjuga la teoría freudiana del funcionamiento mental centrado en la pulsión, es decir, en lo intrapsíquico, con el comportamiento del objeto externo, lo intersubjetivo. Se estudian las facetas del objeto acentuando en particular su participación en el origen de la cadena representacional, núcleo del funcionamiento psíquico del sujeto. El desencuentro en el diálogo entre la pulsión y el objeto genera fallos en los circuitos representacionales, que son los que contienen la descarga pulsional, generando severas somatizaciones o pasajes al acto. Para estos casos, la cura psicoanalítica deja de ser exclusivamente un trabajo sobre las representaciones para ser un trabajo de representación.

Leer a Freud en el siglo XXI es reencontrarse con un viejo conocido que admite, socarrón, el paso de los años a la vez que vuelve a convalidar en cada encuentro la fuerza de sus descubrimientos. Porque si bien han cambiado las condiciones de producción de la subjetividad desde *La interpretación de los sueños* o los *Tres ensayos*, perdura sin embargo la lógica que preside tanto la construcción del psiquismo como el funcionamiento del inconsciente. Sin duda, Freud es ya un clásico, como Shakespeare o los trágicos griegos, que hacen diana en el mismo corazón de lo humano, aquello que permanece en el tiempo más allá de los disfraces de cada época.

A la sombra de las columnas centrales de su teoría, plantadas como árboles centenarios, han ido creciendo los nuevos desarrollos psicoanalíticos hasta transformarse en un bosque frondoso en el que conviven vértices, matices y caminos que conducen hacia sus propias parcelas de verdad. Las nuevas lecturas enriquecen y complementan la obra de Freud. Pero ésta, dialécticamente, sigue ofreciendo un semillero de ideas que permiten encontrar vías para pensar temas que Freud no abordó o soluciones que -a veces- no son las que él propuso. Es que ningún autor en Psicoanálisis ha podido abrir, como él, los caminos del pensamiento, desarrollando todos los ángulos imaginables en cada tema que estudiaba, desde la lucidez imparcial y desprejuiciada del genio.

Un texto de juventud nunca publicado, el *Proyecto de psicología*, es un ejemplo extraordinario de la riqueza del pensamiento de Freud. Allí se asientan geniales intuiciones que no siempre encontraron cabida en el andamiaje teórico construido posteriormente, pero que colaboran al desarrollo del pensamiento psicoanalítico actual. Una vertiente importante de ese desarrollo tiene por objetivo la construcción de *una metapsicología que conjugue la teoría freudiana del funcionamiento mental centrado en la pulsión, es decir, en lo intrapsíquico, con el comportamiento del objeto externo, lo intersubjetivo.*

Desde perspectivas muy diversas, autores como Lacan, Klein, Winnicott y Bion han abordado el papel considerable que tiene el objeto en la constitución de la estructura psíquica, tema que Freud sólo desarrolló tangencialmente. La teoría y la clínica psicoanalítica actual, a la luz de los descubrimientos freudianos y de los desarrollos posteriores, sólo puede encontrar coherencia en una articulación significativa entre lo intrapsíquico y lo inter subjetivo.

El marco natural en el que avanzan estos desarrollos postfreudianos (Green, Botella, Marucco, etc.) es el de los cuadros psicopatológicos con dificultad para la elaboración de la ausencia del objeto primario y que, por consiguiente, presentan trastornos en el área de la simbolización, tal como se entiende este concepto en el Psicoanálisis de hoy (cercano a la idea de *sublimación* en Freud). Los ejes de la investigación se dirigen al *más allá* de las neurosis clásicas para abordar las patologías del narcisismo en general, y los pacientes fronterizos en particular, justamente aquellos que por sus fallos en la constitución de los circuitos representacionales no eran aptos para una cura psicoanalítica: Psicopatología, técnica y metapsicología, desarrollos convergentes, entonces, con el punto de mira puesto en el narcisismo (y en su relación con la pulsión de muerte).

El narcisismo descubre desde su misma introducción en la teoría en 1914, la presencia de un objeto primario constituyente, condición *sine qua non* para el desarrollo de un primer rudimento de yo. El yo naciente sólo podrá cementar su unidad y suficiencia si es ampliamente investido libidinalmente por ese objeto externo en función materna que ha de cuidar a su cría con empatía y placer, despertar su vida pulsional e incluirla en la matriz de lo humano a través de la identificación primaria, en la que sujeto y objeto se atraparán mutuamente. Pero también deberá conjugar facetas contradictorias y heterogéneas: al mismo tiempo que ha de revelar la vida pulsional del infans, tendrá que frenar su bullir clamoroso, poner coto a su descarga ciega objetalizando la pulsión. Ofreciéndose como objeto de satisfacción a la pulsión de vida contribuirá a transformar la pura cantidad en las múltiples formas de la cualidad; el saldo de ese acoplamiento rítmico y gozoso será una inscripción, una *representación* figura compleja que dará origen a la actividad de un sujeto psíquico. Por esta vía, también la pulsión de muerte quedará ligada a las redes creadoras de la pulsión de vida, que estimulará el camino de la complejización psíquica y de las sucesivas retranscripciones.

Pero no finaliza aquí la tarea constituyente del objeto. Una relectura de las etapas de la vivencia de satisfacción en el *Proyecto de psicología* (p. 362) podrá aportar ahora otros matices: El punto de partida de la vivencia de satisfacción es una cantidad de excitación proveniente de los órganos internos, que a partir de la vivencia tendrá el carácter de pulsión. El estímulo endógeno tiende a descargarse produciendo una alteración interior (berreo, inervación vascular, etc.), señal del desvalimiento del neonato, fuente de la comunicación y el entendimiento con el objeto.

Esa señal se transforma en llamada para un asistente ajeno que llevará a cabo una acción específica (alimentar, dar calor) para cancelar el estímulo endógeno. Se produce así una experiencia, una vivencia de satisfacción.

La huella psíquica de la vivencia será una *representación* (de cosa) que conjugará en una imagen tanto la percepción del objeto de la satisfacción como del accionar de ambos –sujeto y objeto- durante la experiencia. A ese complejo representacional quedarán ligadas también las sensaciones endógenas que desencadenaron la acción específica y el placer que se ha experimentado en el encuentro, es decir, un afecto.¹

La reemergencia del empuje pulsional investirá –primero alucinatoriamente- la representación del objeto de la satisfacción para ir luego a la búsqueda de aquel que se ha transformado en objeto del deseo y que nunca volverá a ser idéntico a sí mismo.

Y tan importante es la reaparición del objeto como cosa del mundo que alimente el núcleo fijo de la representación como importante será su progresiva inadecuación y finalmente su rítmica ausencia (*La Negación*, 1925) para que el pensamiento pueda desarrollarse, impulsado por el deseo de un reencuentro con el objeto anhelado. En el *Proyecto de psicología*, la diferencia entre las representaciones cosa y las percepciones cambiantes del objeto son las que movilizan el proceso secundario. He aquí, entonces, un nuevo matiz del objeto constituyente, otra de las múltiples paradojas que caracterizan la posición del objeto en su diálogo con la pulsión: al mismo tiempo ha de ofrecerse y rehusarse para que el desarrollo simbólico de la criatura sea posible.

¿Y qué ocurre cuando se produce un desencuentro entre el objeto y la pulsión? Cada experiencia deja una huella. ¿Cuál es la huella de lo que era necesario que sucediese pero no sucedió? Lo que es evidente es que la ausencia del objeto (en su función objetalizante de la pulsión) deja sin representar una cantidad de excitación que tiende a descargarse, a repetir la vivencia de desvalimiento originaria, desbordando al psiquismo; 25 años más tarde Freud vuelve sobre el tema al estudiar el trauma, la compulsión a la repetición y la pulsión de muerte en *Más allá del principio del placer*. Un paso más en sus aportes se produjo con *Moisés y la religión monoteísta* donde da cuenta de la existencia de vivencias traumáticas preverbales en algunos de sus pacientes.

El trauma se produce por la imposibilidad de ligar una vivencia y de inscribirla como algo psíquico en la cadena representacional. Su consecuencia será una fractura, un hueco en la trama de las representaciones que puede dar lugar a la violencia de los afectos, al vacío y la tendencia a lo inerte, a la dificultad para pensar y soñar.

Con la conceptualización de la pulsión de muerte y el modelo de la segunda tópica, Freud da cabida a lo irrepresentado en el aparato psíquico.

El yo deberá ocupar progresivamente el espacio del ello pulsional, explicará Freud en *El yo y el ello* y en las *Nuevas conferencias de introducción*

al psicoanálisis. Pero la representación no es un dato de partida, no hay referencias a la figurabilidad en la segunda tópica. El ello contiene en su seno el mundo pulsional que es el fundamento de la actividad psíquica, pero la representación inconsciente deberá conquistarse como producto de un lento trabajo que sólo podrá realizarse por mediación de un objeto externo. El desarrollo del psiquismo pasará por la tarea de representar, de transformar el mundo pulsional en representaciones cualificadas, con cualidad para la conciencia, con capacidad para ser integradas en un sistema representacional inconsciente y preconscious (pensamiento-lenguaje). Esa articulación entre las pulsiones del ello y la construcción del aparato psíquico permite comprender sus fallos: la existencia de mociones pulsionales que no accederán a la condición de representación inconsciente de cosa que es la que limita y transforma la energía pulsional.

Esta lectura tiene consecuencias significativas para la clínica: la cura psicoanalítica deja de estar exclusivamente centrada en la tarea de levantar la represión y de acceder a las representaciones inconscientes (neurosis) para incluir el trabajo de creación de representaciones, es decir, de transformación del ello pulsional en representaciones aptas para sentir, pensar y soñar. En ciertos pacientes (fronterizos, psicósomáticos, actuadores, etc), la función de representar ocupa un lugar central dentro del trabajo psicoanalítico.

Una vez más, la relectura de los textos de Freud provee ingredientes necesarios para la intelección de nuevos temas. El psicoanálisis se enriquece sin perder el caudal de lo ya descubierto.

Reformulaciones teóricas y clínicas actuales que permiten el abordaje de pacientes antes inanalizables, se centran progresivamente en el estudio del vínculo entre la pulsión y el objeto, presente en el pensamiento de Freud desde 1895. Las características constituyentes de ese objeto son analizadas hoy desde múltiples dimensiones: el objeto de la satisfacción pulsional es a la vez el núcleo de la representación de cosa inconsciente. Pero también es un objeto cargado pulsionalmente que fantasea y desea, dejando las huellas de sus propias representaciones inconscientes en el naciente psiquismo infantil.

María Elena Sammartino

mesammartino@ya.com

Psicoanalista. Miembro fundador de GRADIVA, Associació d'Estudis Psicoanalítics; miembro didacta de la Associació Catalana de Psicoterapia Psicoanalítica.

Docente de Gradiva, de la Escola de Clínica Psicoanalítica amb nens y adolescents y de IPSI, Centre de Formació Psicoanalítica.

¹ Los afectos acceden como cualidades a la conciencia, comandados por Eros, o sea que tienden a la creación de complejidades crecientes de carácter vital, opuestas al retorno a lo inerte.

* Este artículo será publicado en el próximo número de la revista *Intercambios, papeles de psicoanálisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisi*

Bibliografía:

BOTELLA, C.y S. (1997). *Más allá de la representación*. Valencia: ED. Promolibro, 1997.

FREUD, S. (1950 [1895]). *Proyecto de psicología*. Obras Completas (O.C.) Vol. I, Buenos Aires:Amorrortu editores, 1982

_____ (1914). *Introducción del narcisismo*. O.C. Vol. XIV.

_____ (1920). *Más allá del principio de placer*. O.C. Vol. XVIII.

_____ (1923). *El yo y el ello*. O.C. Vol.XIX.

_____ (1925). *La Negación*. O.C. Vol. XIX.

_____ (1933 [1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. O.C. Vol. XXI.

_____ (1939 [1934-38]). *Moisés y la religión monoteísta*. O.C. Vol. XXIII.

GREEN, A. (1995). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: EUDEBA, 1996.

_____ (1995). *La causalidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2005.

MARUCCO, N. (1998). *Cura analítica y transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.